

PLIEGO

Vida Nueva

— 105 —

25/06/2017

Una afronta al planeta y su gente

ALBERTO RUBIO

Doctor en Economía y analista internacional

El planeta grita tormentas y temporales, vomita temblores y tsunamis, y nadie aún ha sabido interpretar que estos embates naturales son producto de la terrible manipulación humana a lo largo de siglos de avances industriales que parece traer mayor bienestar a la especie humana. A dos de años *Laudato si'*, la segunda encíclica del papa Francisco, una de las principales potencias económicas, industriales y militares del mundo decide abrirse de un pacto que convocó a muchos países que decidieron unirse para hacer algo por el medio ambiente ¿Y ahora qué?



TRUMPOLITIK

Las impresiones manifiestas y el paisaje observado por Darwin al navegar el Beagle ya no puede describirse del mismo modo y menos posible aún lo será a mediados del presente siglo.

Los glaciares disminuyen y los picos nevados se retiran en todos los continentes, una severa fractura amenaza con desprender enormes masas de hielo en el antártico, el ártico lleva perdido más de un 50 por ciento de su superficie, lo cual genera peligrosas emanaciones contaminantes de gas metano aumentando el efecto invernadero y la desertificación alcanza al 25 por ciento del territorio terrestre, amenazando hoy la subsistencia de unos mil millones de habitantes para una población total esperada de nueve mil millones en el mundo de 2050.

Pero no resultaron evidencias suficientes. Por decisión presidencial los Estados Unidos anunciaron su retiro, a comienzos de junio, del acuerdo sobre Cambio Climático, quedando así irónicamente alineados con Siria y Nicaragua y distanciados de los 193 demás países firmantes de la Cumbre de París (diciembre 2015).

Está claro que el presidente Donald Trump no pudo asignarle tiempo a mirar, ni siquiera de modo rápido, la carta encíclica *Laudato si'*, que recibiera en propias manos de quien la firma, una semana antes de ese anuncio. Tampoco parece haber escuchado la firme posición de sus colegas del G7 durante la reunión celebrada en Taormina (Sicilia), pocas horas después de su diálogo con el papa Francisco, ni las voces de rechazo que siguieron a esas declaraciones en todos los continentes. Entre los argumentos

para esta actitud de indiferencia y carencia de solidaridad con la sociedad internacional podemos encontrar expresiones tan sorprendentes como “el acuerdo de París es una enorme redistribución de la riqueza desde los Estados Unidos a otros países” o “fui elegido para gobernar Pittsburg (icono de la industria siderúrgica norteamericana) y no París”, porque el cumplimiento de los términos del Acuerdo y las restricciones que nos impone pueden costarnos 2,7 millones de empleos y para 2040 la producción de cemento bajaría 23 por ciento, el carbón 86 por ciento y el gas natural 31 por ciento”.

Estos son los hechos. Las nuevas evidencias de hoy sobre un problema ante el cual “basta mirar la realidad con sinceridad para ver que hay un gran deterioro de nuestra casa común”, como expresa Francisco PP en la carta referida (párrafo 61), agregando sin duda con dolorosa lucidez y franqueza: “Hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta. Necesitamos una conversación que nos una a todos, porque el desafío ambiental que vivimos, y sus raíces humanas, nos interesan y nos impactan a todos. Lamentablemente muchos esfuerzos para buscar soluciones concretas a la crisis ambiental suelen ser frustrados no sólo por el rechazo de los poderosos, sino también por la falta de interés por los demás”. Esto es en realidad lo que ha pasado.

Suspendido en la angustia de los tiempos queda el clamor de Juan Pablo II, treinta años atrás, en su homilía de Pascua en Punta Arenas (Chile) “desde el Cono Sur del Continente Americano y frente a los ilimitados espacios del Antártico, lanzo un llamado a todos los responsables de nuestro planeta para proteger y conservar la naturaleza creada por Dios: no permitamos que nuestro mundo sea una tierra cada vez más degradada y degradante”, que reproduce el Documento conclusivo de Aparecida (2007; párrafo 87).

El compromiso de la Iglesia es claro, concreto y públicamente conocido. De allí que las reacciones ante lo ocurrido no se hicieron esperar.



En mayo, el G7 reunido en Taormina (Sicilia).

Es el caso de **Marcelo Sánchez Sorondo**, canciller de la Pontificia Academia de Ciencias: “es un desastre para todos y una enorme bofetada para el Vaticano”.

También la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, en la persona **Óscar Cantú**, que preside el Comité de Paz y Justicia Social, reclamaba: “medidas prudentes para mitigar las peores consecuencias del cambio climático; esperamos que Estados

Unidos honre el compromiso adquirido en la cumbre de París”.

También el cardenal **Peter Turkson**, prefecto del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral: “Es una noticia totalmente inesperada. El clima es un bien público global. Algunas cuestiones deben ser sacadas de la discusión política y no ser politizadas, aunque el Vaticano siempre respetará las decisiones de los estados”.

También para dignatarios como **Emmanuel Macron** (Francia): “en un tremendo error que afectará no solo a los intereses del país sino que compromete el futuro del planeta Estados Unidos le ha dado la espalda al mundo»; **Justin Trudeau** (Canadá): “una decepción”; mientras que el presidente de la Comisión Europea, **Jean-Claude Juncker**: “decisión errónea”; **Theresa May** (Gran Bretaña): “enorme

Acuerdo de París

Como manera de repaso, a continuación resaltamos los puntos principales de este pacto alcanzado en diciembre de 2015:

- Reducción de las emisiones de dióxido de carbono con el objetivo de mantener el nivel de calentamiento en los 2 grados centígrados.
- Transparencia: cada cinco años, los gobiernos rendirán cuentas para evaluar los avances hacia el objetivo a largo plazo (la temperatura no deberá aumentar más allá de los 1,5 grados centígrados respecto a épocas preindustriales).

- Adaptación: los gobiernos firmantes se comprometen a emprender campañas destinadas a reforzar la capacidad de las sociedades para afrontar las consecuencias del cambio climático y al mismo tiempo ofrecer ayuda adicional a los países en vías de desarrollo.
- Daños y perjuicios: evitar –o en todo caso reducir al mínimo– y paliar los daños causados por el cambio climático y cooperar en el desarrollo e implementación de sistemas de alerta, emergencias y seguros contra riesgos.

- Papel de las ciudades y la sociedad civil: se reconoce la importancia de las ciudades, la sociedad civil y el sector privado en la lucha contra el calentamiento, propagando la necesidad de esforzarse por reducir las emisiones y tomar conciencia del problema.
- Apoyo: al tratarse de un problema internacional, que afecta por igual a todas las naciones, se establece que los países desarrollados cooperen con los países en vías de desarrollo para lograr el objetivo común de la reducción del calentamiento.

UNA AFRONTA AL PLANETA Y SU GENTE

decepción”; en tanto, Alemania, Francia e Italia se comprometieron a “implementar rápidamente sus obligaciones en el campo financiero y animan a todos sus socios a acelerar todas sus medidas para combatir el cambio climático”.

DEBATES EXCESIVOS, AVANCES EFÍMEROS

¿Y ahora? En cuanto a los efectos posibles los expertos calculan que este alejamiento, además de poner en peligro el futuro del acuerdo, podría suponer la emisión de cerca de tres mil millones de toneladas anuales de dióxido de carbono por año, situación que puede ser traducida en un aumento de la temperatura global de entre 0,1 y 0,3 grados centígrados antes de final de siglo.

Puede parecer un incremento no demasiado alto, pero debemos tener en cuenta que, al tratarse de una proporción adicional al aumento previsible estimado sitúa la temperatura global en los escenarios más favorables, alrededor de los 2 grados centígrados respecto a la era

Un aumento en el nivel del mar contribuirá a que los eventos de inundación extrema y erosión costera sean más frecuentes

preindustrial. Ese es precisamente el límite máximo señalado por los científicos como el umbral máximo a partir del cual se darían las peores consecuencias del cambio climático.

Un aumento en el nivel del mar contribuirá a que los eventos de inundación extrema y erosión costera sean más frecuentes, motivando procesos de erosión y salinización permanente, siendo los deltas, marismas, cordones litorales y playas los sistemas más afectados. Las hipótesis más recientes y severas comienzan ya a enumerar las

ciudades costeras más vulnerables y con riesgo de desaparición hacia fines de este siglo: Londres, Venecia, Barcelona, Lisboa, Miami, New York, San Francisco, Buenos Aires, Montevideo, Lima, Shanghai, Tokio, Hong Kong, Seúl, Manila y Singapur, entre otras.

En relación al proceso de “administración de la crisis climática”, la situación es igual de alarmante. Los debates se acercan al medio siglo. Todo comenzó en 1972 (Estocolmo) cuando las Naciones Unidas organizaron la primera Cumbre de la Tierra, continuó en Río de Janeiro (1992), siguieron luego Johannesburgo (2002) y Río nuevamente (2012). Hacia 2005 entraron en vigencia parcial algunos acuerdos logrados en el denominado Protocolo de Kyoto (1997) para limitar especialmente las emisiones de dióxido de carbono, de las cuales la República Popular China propaga el 30 por ciento, 14 por ciento los Estados Unidos, 10 por ciento la Unión Europea, 7 por ciento India y 5 por ciento Rusia. Finalmente, al cierre del encuentro de París, la



Río de la Plata: El estuario que separa Argentina de Uruguay es una inmensa masa de agua cada vez más contaminada.



Cumbre que abandona ahora Estados Unidos fue percibida como portadora de valiosos acuerdos a futuro.

Pero si bien son innumerables los argumentos volcados en una enorme cantidad de documentos que abordan estas cuestiones y, no menores, las jornadas de debate en torno a los mismos a través de una maraña de instituciones internacionales, gubernamentales, públicas y privadas, son pocos los avances concretos. Como refiere la encíclica sobre el cuidado de la casa común, “la misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales” (*Laudato si'*, 164).

¿VOGES DE ESPERANZA?

Las reacciones a lo ocurrido ponen elementos interesantes y nuevos en el escenario de la crisis climática. Tanto en el arco político institucional como en el empresario se dejaron escuchar voces proclives a mantener los compromisos de París.

Así lo indican un conjunto de declaraciones que no se hicieron esperar. Es el caso del Comisionado Europeo de Acción por el Clima, manifestando que la actitud del Presidente Trump “ha galvanizado

el pensamiento y la decisión de Europa” augurando “un nuevo, amplio y comprometido liderazgo” en los esfuerzos por sostener las políticas acordadas. En la misma línea el gobierno de China ha expresado su pesar por la acción unilateral tomada, reiterando su decisión de mantener los compromisos asumidos y la voluntad de cooperar con Europa en la concreción de los mismos.

“La misma inteligencia que se utilizó para un enorme desarrollo tecnológico no logra encontrar formas eficientes de gestión internacional en orden a resolver las graves dificultades ambientales y sociales”
(*Laudato si'*, 164).

En los Estados Unidos, 3 gobernadores, 30 alcaldes, 80 rectores universitarios y directivos de un centenar de grandes empresas anunciaron poner a disposición de las Naciones Unidas un plan conjunto para que el país cumpla con las metas de reducción de emisiones indicadas en el acuerdo. Deben destacarse opiniones como la de **Jeff Immelt**, del grupo General Electric: “Me ha decepcionado la decisión sobre el Acuerdo de París. El cambio climático es una realidad. La industria debe ahora tomar el liderazgo y no depender del Gobierno”. En la misma línea lo hicieron directivos de Exxon Mobil, Apple, Chevron, Intel, Google y Microsoft.

VESTIGIOS DE FILOSOFÍA PROFANA

La gravedad de todas estas cuestiones interroga al pensamiento respecto a la acción del hombre, su sentido del progreso, el uso de la tecnología y su impacto sobre el planeta. Como expresa *Laudato si'*, todo parece evidenciar la carencia de una “ética sólida, una cultura y una espiritualidad que realmente lo limiten y contengan” (*Laudato si'*, 105).

Cuando los interrogantes acosan la comprensión de la realidad, la reflexión filosófica aparece

UNA AFRONTA AL PLANETA Y SU GENTE

siempre como pilar de sustentación para el criterio de los espíritus racionales. El pensamiento contemporáneo tampoco está ausente y brinda sus aportes.

Haré unas pocas referencias precisas respecto a la problemática del progreso y la actitud hacia la naturaleza, mostrando su consistencia y convergencia con el pensamiento vaticano, abriendo la posibilidad a un diálogo y un debate tan fascinante como necesario, en la medida en que el mundo sostiene su dinámica evolutiva en un marco de complejidades crecientes.

Comentaré algunos aportes de John Gray (Gran Bretaña, 1948) y Jorge Wagensberg (Barcelona, 1948).

El progreso debe entenderse como “un avance acumulativo, un avance en el que lo conseguido en un estadio o en una generación determinada es luego seguido por nuevos avances en el estadio o en la generación siguiente; ese avance gradual acumulativo es sencillamente un hecho en el ámbito de la ciencia

En la dimensión de la ética y la política “el progreso en el sentido de un avance acumulativo, paso a paso y fase tras fase, es en el fondo un mito o una ilusión”.
(Gray, 2008)

y la tecnología” (Gray, 2008). Sin embargo en la dimensión de la ética y la política “el progreso en el sentido de un avance acumulativo, paso a paso y fase tras fase, es en el fondo un mito o una ilusión”.

Gray da por sentado la presencia de valores universales: la paz es mejor

que la guerra, la libertad mejor que la esclavitud, el orden mejor que la anarquía y la prosperidad mejor que la pobreza”. Pero son bienes de vigencia cíclica, por eso “tienden a perderse después de ser alcanzados y los males tienden a ser derrotados para luego reaparecer, a menudo con nombres distintos”. De allí el calificativo de ilusión o mito.

Si bien la energía humana ha generado un proceso de conocimiento y saber creciente y dominante en el campo de la técnica o acción aplicada, no son iguales los resultados en el dominio de sus tendencias esenciales: el bien y el mal, su contra cara.

La pulsión por conocer y dominar el mundo, progreso discernible por los avances de la ciencia y la tecnología, es imperativo para Gray puesto que “una vez que hemos comido del árbol de la ciencia del bien y del mal, ya no hay vuelta atrás”.

Aquí es precisamente donde comienza el desafío “porque el verdadero progreso, si lo hay, es el progreso moral” (Wagensberg,

Grieta en el Ártico



Al tiempo que redacto esta nota, la Coordinación de Océanos de Greenpeace alerta del inminente desprendimiento de una enorme masa de hielo en el ártico, de una extensión aproximada a los 5000 kilómetros cuadrados. Cuando ese desprendimiento se hunda en el mar, las aguas del planeta podrían elevarse unos 10 centímetros, generando consecuencias devastadoras

en amplias zonas urbanas costeras, bajas y especialmente vulnerables. La grieta, de unos 200 kilómetros de extensión, relativamente estable durante algún tiempo, se ha inclinado de manera progresiva hacia el mar, por lo cual los científicos advierten que su colapso se puede acelerar. Una base permanente en ese continente ha sido ya preventivamente evacuada.

Lo que sucede en el Ártico suele ser visto como una alerta previa o termómetro respecto del impacto generado en el planeta por el aumento de la temperatura. “Lo que está sucediendo en el Ártico es una nueva voz de alerta para profundizar y cumplir los términos del Acuerdo de París contra el Cambio Climático”, afirma el comunicado dado a conocer por Greenpeace.



2017). Pero el progreso moral es contradictorio, si hay que buscarlo en alguna parte “parece sensato buscarlo más en lo que cambia que en lo que no cambia”. Porque “el progreso moral evoluciona con el espíritu de los tiempos”. Desafío que a los cristianos nos toca discernir en cada época.

En Wagensberg el progreso moral avanza como resultado de dos tensiones opuestas “una en contra, que empuja a que unos pocos se aprovechen de los recursos y del esfuerzo de unos muchos, y otra a favor, empujada por unas pocas mentes atentas a la evolución del espíritu de los tiempos sobre lo bueno y lo malo”.

Y es en el plano del espíritu de los tiempos donde “siempre he echado de menos un mandamiento del estilo: amarás a la naturaleza como a ti mismo o, por lo menos, no maltratarás a la naturaleza en vano; sería, creo, bastante más importante...”.

AL MENOS HOY

En definitiva: un desafío a la esperanza. Esa virtud teologal por la cual Dios nos permite recibir lo

anhelado y, en el espíritu profano, el estado de ánimo que vislumbra como alcanzable aquello que se desea.

En palabras de John Gray, “tal vez aún podamos hacer algo; la clave en este estadio de nuestra evolución como especie radicaría en reducir la huella humana sobre la Tierra”. Otra convergencia no casual con el mensaje pontificio.

ALERTA BÍBLICO

Si el egoísmo se impusiera finalmente sobre el altruismo, o los intereses particulares desplazaran a los comunitarios, el futuro de la Tierra estará seriamente comprometido hacia fines de este siglo. Señales claras en uno u otro sentido podrán aparecer entre 2040 y 2050.



En Svalbard (Noruega), 150 metros dentro de la montaña, se guarda un amplio conjunto de semillas provenientes de todo el planeta.

UNA AFRONTA AL PLANETA Y SU GENTE



El Monte Paektu en erupción

En nuestro continente, el Cono Sur ha sufrido gran cantidad de terremotos y tsunamis severos. Y también inundaciones graves como marcados procesos de erosión y desertificación. Las temperaturas aumentan en el hemisferio norte y el Sahara parecería desplazarse cada verano hacia el continente europeo.

Vuelvo entonces a Noé, ampliando la referencia de *Laudato si'*. "Al ver el Señor que en la Tierra crecía la maldad del hombre y que toda su actitud era siempre perversa, se arrepintió de haberlo creado sobre ella y le pesó de corazón. Y dijo el Señor: borraré de la superficie de la Tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves porque me arrepiento de haberlo hecho. Pero Noé alcanzó el favor del Señor." (Génesis; 6, 5 a 7).

En Svalbard, bajo una ladera ártica de Noruega, 150 metros dentro de la montaña, en una bóveda blindada de complicado acceso, se guarda desde 2008 un amplio conjunto de semillas provenientes de todo el planeta. El complejo está destinado a asegurar el suministro mundial de alimentos en caso de un escenario apocalíptico. Nuestros excesos, nuestra huella humana sobre la creación, ¿podrá haber tocado nuevamente el corazón del Señor? Y si fuera así, ¿querrá ser Svalbard quizás una nueva arca, esta vez profana?

No sería la primera vez que el género humano pone de manifiesto "su constante incapacidad para vivir a la altura de las exigencias de la justicia y de la paz" (*Laudato si'*, 70). Y al decir esto, la encíclica sobre el cuidado de la casa común nos recuerda una parte breve de la narración sobre Noé, consideración más que valida ante estas cuestiones.

Lo califico de ese modo porque cada vez que he tratado el tema del riesgo climático suelo decir: el accionar que la sociedad no entienda y corrija por reflexión o conciencia se lo impondrá la fuerza de las catástrofes.

Me permito recordar al huracán Katrina que devastó New Orleans (2005) o los 16 mil muertos y las consecuencias de la destrucción de la central nuclear de Fukushima por el tsunami sucedido en Japón (2011). Ahora mismo (junio 2017) la noticia indica que el sagrado volcán del Monte Paektu, en Corea del Norte, vuelve a activarse como efecto de la cantidad de pruebas nucleares subterráneas ocurridas en los últimos dos años. Cuando ocurrió la última erupción del Paektu, hace mil años, las cenizas llegaron hasta el territorio de Japón.



Bibliografía

Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (2007); *Aparecida. Documento Conclusivo; Conferencia Episcopal Argentina; Buenos Aires.*
Darwin, Charles (2009); *Diario del Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo; Elefante Blanco; Buenos Aires.*
Gray, John (2008); *Tecnología, Progreso y el Impacto Humano sobre la Tierra.*
Papa Francisco (2015); *Carta Encíclica Laudato Si' sobre el cuidado de la casa común; Conferencia Episcopal Argentina; Buenos Aires.*
Wagensberg, Jorge (2017); *Teoría de la Creatividad; Tusquets; Buenos Aires.*